

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—El por qué de algunas cosas de Sevilla, por don R. de Vida.—Una página de mi album, por don M. J. Ruiz.—La ingratitud, poesia, por don Salvador Barasona y Candan.—La apuesta, por la señora doña Rosario Vazquez de Alfaro.—A R..., poesia, por don Angel Mestre y Tolon.—El fuego fátuo — ¡Nació en Martes...! por don Francisco de Asis Pacheco.—Miscelánea.—Charada.—Efemérides.

EL POR QUÉ DE ALGUNAS COSAS

DE SEVILLA.

CARTAS A FERNAN CABALLERO.

(Continuacion)

CARTA V.

Por qué no hay bancos en la Catedral.

Mi querido Fernan: Si mi memoria no es infiel, creo que suspendí mi carta anterior en el momento en que el Cabildo, bajo la presion é influjo de las palabras del provisor, se disponía á arrostrar el peligro de la entrada en el templo, espianado de este modo la impremeditada fuga á que el terror les indujera; pero recordando la armonía que siempre reinára entre los dos Cabildos secular y eclesiástico, se dirigió recado al conde de Mejorada, procurador mayor de la ciudad, para que providenciase el que se impidiera el tránsito por las cercanías de la Giralda, y á fin de que diese cuenta á su Ayuntamiento por si gustaba concurrir á la procesion, que se acordó, llevando el Santo *Lignum Crucis* y la Sagrada Imágen de la *Sede* á la ermita de San Sebas-

tian; á causa de que las calles con las ruinas no se creían transitables, y todas las noticias que llegaban eran de que los templos de Sevilla, ninguno ofrecía seguridad. También se acordó dar comision á la diputacion de ceremonias, para que discurriese una *demonstracion perpétua* de gracias en aquel dia, la cual quedaba votada desde aquella hora.

Magnífica y edificante fué la procesion de la tarde, á la que concurrió todo el clero parroquial con sus cruces, las Religiones y las corporaciones todas que concurren á la del Córpus, é imponente la entrada y estancia en la Basílica, rasgadas sus bóvedas, separadas las piedras de sus paredes y lleno el pavimento de los fragmentos desprendidos, indicios claros del superior destrozo.

En el templo solo entró el Cabildo, sacando la imágen de Nuestra Señora de la Sede (1) en hombros de sus dignidades, llevando el Tesorero el Santo *Lignum Crucis* y el señor Chantre, con estola, el Copon en sus manos, debajo de un pálio, cuyas varas llevaban los prebendados. Cuando hubieron salido, cerráronse todas las puertas, prohibiéndose rigorosamente la entrada del pueblo en la Catedral, pues los ingenieros decian era forzoso dejar pasar algunos dias, para poder formar juicio en el reconocimiento de la Iglesia.

Bien merecía historiarse y publicar, hoy que tanto se escribe, las relaciones de este terremoto y de las inundaciones que ha-

(1) Es la que se venera en el altar mayor.

padecido esta ciudad, porque la historia de esas calamidades y sus remedios, honran su municipio, y á esta poblacion siempre grande en todas sus manifestaciones. Y los curiosos que quisieran hacerlo no tienen disculpa que alegar, porque existen en las Bibliotecas numerosos datos, y el Ayuntamiento, gracias al laborioso y entendido señor Velazquez y Sanchez, posee el Archivo mejor arreglado de todas las municipalidades de España.

Pero viniendo á nuestro *por qué*, ya demasiado largo y difuso, diremos que impresionada la imaginacion del pueblo á la vista de tanto estrago como se presentaba á sus ojos, dó quiera que los fijara; aterrizado mas con la repeticion del terremoto al dia siguiente, aunque en menor escala, siempre fervoroso en sus instintos de piedad, buscó la causa de tantos males en la indignacion del cielo, y no pensó mas que en la oracion y en la penitencia. Y multiplicáronse las procesiones, y al comun espanto daban continuado pábulo los sermones que á todas horas predicaban los frailes en las plazas; pues como hemos dicho, no habia en toda Sevilla un solo templo capaz que ofreciera seguridad bastante para celebrar oficios en él. Pero la iglesia, siempre sábia y prudente, que ama y encarga el santo temor de Dios, y reprueba y rechaza los celos indiscretos y los terrores que dominan la voluntad; salió al encuentro del mal con un edicto del Provisor, prohibiendo las penitencias públicas y los sermones á deshoras, cortando aquel torrente de fervor que no conducía mas que á mortificar el espíritu y á introducir la pusilanimidad, indigna de los pechos cristianos.

Sí, mi querido Fernan: como os decía en una de mis cartas anteriores, la religion cristiana es la religion de los valientes, y de una manera palpable se vió en esta ocasion solemne, cuando el cabildo trató de remediar el destrozo de su famosa y celebrada torre.

Recordareis que á grandes rasgos y como la índole de estas cartas permitian,

pinté el estado de la soberbia Giralda, cuyo total desplome era tan inminente, que se habia prohibido el tránsito por sus inmediaciones; siendo tal el estado en que se encontraba, que la opinion del vulgo y la de los inteligentes era que al primer golpe que se diera en ella se derrumbaría por completo, arrastrando tras sí á los temerarios que osáran poner en ella sus manos. Pero Sevilla no podia dejar perder la hermosa perla de su corona, y á Sevilla nunca le faltan hijos inteligentes ó bravos que acudan á su voz. Juan Nuñez, uno de esos humildes *maestros de obras*, que sin títulos académicos han legado á nuestra generacion monumentos que hoy no reproduce la sublimidad de la ciencia, se ofreció á reparar la Giralda, y lo consiguió; ¿mas cómo?

¡Cuánto yerran los impíos, sosteniendo que la religion enerva el corazon del hombre, porque manda la resignacion, la humildad y la paciencia! La religion manda tambien morir cuando el deber lo ordena; y Juan Nuñez, y los valientes que lo acompañaban, todos los dias antes de subir á la torre á dar comienzo á sus faenas, de rodillas ante un Crucifijo y las imágenes de Justa y Rufina, puestas en un altar ante la puerta de ella, decian el *acto de contricion* de sus culpas, y con la conciencia tranquila iban aquellos soldados del trabajo al santo campo de la obligacion, no á desafiar la muerte, sino á luchar con ella, animado su corazon por la Fé, á quien debian la esperanza de su triunfo, y el ningun temor al vencimiento.

R. de Vida.

Sevilla.—1867.

UNA PÁGINA DE MI ALBUM.

Yo tengo un amigo original en todo.
Enrique, que así se llama, apartándose de la corriente de su siglo, vive en un

mundo que él se ha creado á su manera y conforme á sus deseos.

Enrique, sin embargo, rinde un culto casi idólatra á todo aquello que es noble, grande y bello.

En religion, moral y política profesa principios que revelan la inflexibilidad de su carácter y el severo juicio que, á pesar de sus cortos años, ha llegado á formar de las cosas del mundo.

Unos le llaman misántropo, otros le motejan de ignorante, los mas le tienen por loco.

¡A esto se halla espuesto el que tiene valor bastante para arrostrar el *ridículo* de pensar de distinta manera que la mayoría de sus semejantes!

Respecto á la muger se ha formado una opinion digna por cierto de tenerse en cuenta.

En una hoja de mi album escribió un dia las siguientes líneas:

«La muger, si no es la cabeza de la familia, es por lo menos el alma de ella.

Pero la muger, por un cúmulo de errores que tienen su raiz en las preocupaciones de la sociedad actual, desgraciadamente no responde hoy á las exigencias de las almas rectas y elevadas.

Verdad es que los hombres tenemos que aceptar la obra de los tiempos que alcanzamos, y, como consecuencia lógica de esto, transigir con la muger tal como las costumbres modernas la han hecho.

Hacer espiar á ésta los errores de sus padres sería el colmo de la crueldad.

Arrastrada desde pequeña á quemar incienso en el ara de esa funesta deidad que se llama *Moda*, no puede menos que rendir culto á todas las estravagancias.

Mal dirigidas sus inclinaciones, y, si se quiere, viciados sus instintos, se le estimula desde niña á tener aficion á todo lo que lleva el sello de la frivolidad. Así es que atiende mas á su rostro que á su corazon y á su inteligencia.

Yo, que me siento inclinado al matrimonio, temo decidirme á tomar estado.

La muger de mis ensueños no aparece ante mis ojos en el mundo real.

Yo, que condeno el lujo que arruina, gusto de la decencia y de la sencilla elegancia.

Yo, que considero la honestidad como la cosa que mas realce presta á la muger, busco mas pudor *arriba* y menos vergüenza *abajo*. Esto de desnudar los hombros por vestir los pies no puede menos de chocar á los que no somos inclinados á los *estudios del natural*.

Yo, que comprendo mi superioridad de hombre y que no estoy por abdicarla vergonzosamente, quiero conquistar á la muger, pero no que ésta, siguiendo la novísima práctica social, pretenda conquistarme á todo trance con la artillería de sus *insinuaciones*.

Yo, que soy entusiasta admirador de todo lo que lleva impreso el sello de la naturalidad, tengo un horror invencible á todo lo que es afectado; y esa deliciosa naturalidad parece que es hoy fruta vedada para la muger.

Yo, que amo á las flores mas por sus aromas que por sus colores, me siento inclinado á amar á la muger mas que por su hermosura por sus virtudes. Pero las costumbres fuerzan hoy á la muger á ser mas celosa de aquella que de éstas.

Yo, que considero el hogar como el santuario de la familia, cuyo principal ídolo es la muger, no podría amoldarme á que ésta lo tuviese constantemente abandonado por los paseos, los salones y los cafés...

Dadme una muger, cual yo la concibo, social sin pedantería, elegante sin presuncion, capáz de comprender los deberes de esposa y madre, dispuesta á sacrificarlo todo á su buen nombre, que sepa enseñar á sus hijos á creer y amar, discreta para comprender la posicion que ocupe y, sobre todo, con abnegacion bastante para amoldarse á los deseos ó á los caprichos del hombre á quien dé su mano, y entonces habré encontrado la muger de mis ilusiones.»

Hasta aquí mi amigo.

Nosotros, como él, comprendemos que la educación que hoy se dá á la muger no es la mas á propósito para que pueda realizar cumplidamente los altos destinos que la naturaleza le ha señalado; pero estamos lejos de asegurar que no se encuentran algunas con verdadera conciencia de sus deberes para consigo mismas y para con la sociedad. Entre la maleza crecen tambien flores de delicado perfume.

M. J. Ruiz.

LA INGRATITUD.

I.

—¿Es fuerza que no te rindas
Leyendo tanto? Parece

Que ese libro te enloquece.

—¡Cuenta unas cosas tan lindas..!

—¿Te gustan?—Tiene una historia

De dos que se idolatraban,

Y en su cariño cifraban

De su existencia la gloria.

No sé que grato pesar

Me dá este cuento amoroso.

¡Será el amor tan hermoso..!

¡Ay madre!... yo quiero amar.

—Los ojos engañadores

De tu edad temprana y pura,

No ven mas que la hermosura

Del vergel de los amores.

—¿Hay en el amor engaño

Siendo del cielo un destello?

—Tambien el sol es muy bello,

Pero á veces causa daño.

—Me amargas el corazon.

¿Quien esto escribió delira?

¿Son estos cuentos mentira?

—Tanto no; mas... cuentos son.

II.

—Estás triste, madre mia,

¿Quizás mi amor te apesara?

¿No te alegra que en mi cara

Resplandezca la alegría?

—Si ese amor eterno fuera...

Si un desengaño cruel...

—¿Pero puede ser infiel
Una pasión verdadera?

—¿Y si es mentida no mas?

Por eso guiarte quiero;

Sabes que el amor primero

No se destierra jamás.

—Con eso de mas ventura.

—Y si amas de corazon

Y desprecian tu pasión...

¿Quién endulza tu amargura?

—Al cabo me harás llorar

Si en afligirme te obstinas.

—Tiene el amor sus espinas!

—Pero es muy dulce el amar.

III.

—Madre, madre, no escuché

Tus consejos, y hoy me muero;

El amor que ví sincero

Tan solo mentira fué.

—Bien mi pecho lo anunciaba

Cuando siempre te decia,

Que el amor feliz hacia

Si la virtud encerraba.

Mas si no encierra virtud

Tan solo causa dolor.

—¡Ah! qué amargo es el amor..!

—Hija, no; la ingratitud!

Salvador Barasona y Candan.

LA APUESTA.

IMITACION DEL ALEMAN DE REDWILZ.

I.

El Emir está sentado delante de su tienda sobre cojines de terciopelo y púrpura; su manto sembrado de piedras preciosas y una rica cimitarra, brillan á su lado.

El señor de Wolfram está en su presencia sin mirar á uno ni otro lado: mas allá se encuentran dispersos los despojos de su espada.

Sin embargo, su aire altanero y su cabeza erguida, le hacen parecer el dueño absoluto de aquellos lugares. A su vista la cólera del Emir se aviva, y levantándose, sentándose y volviéndose á levantar, le dice:

—Cristiano, mira alrededor tuyo y modera tu arrogancia. Advierte cuán audaz has si-

do en tu empresa, y cuan pobre te presentas á mi vista!

Tu brazo es débil, tu espada frágil, tu caballo sirve mal y tu vestido es bien miserable. ¡Cuán pobre debes encontrarte en tu castillo!

Sin embargo, como poseas alguna cosa que yo no tenga, te juro por Alá que serás libre; sino, tu cabeza es mia.

Y el noble respondió:

—Mi muger.

—Tu muger! añadió el Emir riéndose. Ella será una medianía al lado de la última de mis mugeres.

Y el señor de Wolfram, le dijo:

—No tienes ninguna que se le parezca.

II.

Ana está en su habitacion contemplando á su hijo que duerme sobre sus rodillas.... La selva está sombría; el viento de la tarde gime en las ramas de los tilos, y la luna va ocultándose por el horizonte.

Su cabellera está ya deshecha; deposita al niño en su cuna y va á cerrar la puerta, á tiempo que se presenta solo el escudero del señor de Wolfram.

—Ah! Dios mio, tú me traes alguna triste noticia de mi esposo!

—No lloreis, mi buena señora, porque él es quien me envía.

«Vé á mi castillo y dí á mi esposa que se adorne con sus mas preciosas joyas y que atraviese la mar para comprar mi rescate.»

Tales fueron sus palabras.

Ana quedó abismada de dolor.

—Si yo no tengo perlas ni diamantes; de qué riqueza querrá hablarme mi señor?

Durante la noche oró mucho arrodillada; al amanecer enjugó sus lágrimas y en su semblante reflejó un rayo de alegría. Despertó á su hijo, le tomó en sus brazos y dijo al escudero:

—Partamos. Dios me ha iluminado durante la noche y me ha hecho conocer el pensamiento de mi esposo!

III.

Segunda vez se encontraba el Emir sentado delante de su tienda y cerca de él el señor de Wolfram cargado de cadenas. Sus miradas impacientes se dirigian hácia el mar.

Las mugeres del Emir estaban sentadas alrededor suyo, con los cabellos brillantes con perlas y rubíes y el Emir las contemplaba con orgullo; pero ni una mirada de amor respondía á sus miradas.

—Cristiano, aseguras todavía que tu esposa vale mas que todas estas deidades?

—Ella viene y tú mismo decidirás.

Y el Emir apoyándose sobre su cimitarra, se inclinó para verla desembarcar:

—No creyera nunca que una muger hiciese tan largo viaje por ver á su esposo.

La tarde declinaba, y Ana, ennoblecida con su modestia, se acercaba á la tienda con su hijo en brazos, estrechándole contra su corazón. Al verla el Emir se sintió conmovido; ella preguntó:

—Decidme, señor, dónde está mi esposo? Vengo sola, porque solamente á mí es á quien ha llamado.... ese ruido de cadenas...! Ah!...

Y al descubrirle se entregaron llorando uno en brazos de otro, estrechando á su hijo alternativamente contra sus corazones.

Ana se separó, y en extremo conmovida se arrodilló ante el Emir presentándole á su hijo:

—Tened piedad de este ángel devolviéndole á su padre: si le haces morir, nosotros moriremos con él.

Las mugeres del Emir rodeaban á Ana con un respeto mezclado de tristeza.

El Emir, despues de algunos momentos de vacilacion, dijo:

—Levántate, muger; tú le has librado, por que no he encontrado jamás ninguna como tú.

Y tendiendo la mano al señor de Wolfram, añadió:

—Quiero que comas hoy conmigo; pero confiesa que me has vencido por medio de algun sortilegio.

Y el noble señor respondió:

—Mi esposa es cristiana; hé ahí todo el artificio.

Rosario Vazquez de Alfaro.

(Traduccion del francés.)

A R...

Púdica rosa, gallardo lirio

Que, rico en flores, fecundo cria

El fértil suelo de Andalucía,

De la hermosura grata mansion;

Náyade esbelta, cuya cabeza
Ornan sedosos negros cabellos,
Mi alma prendida llevas en ellos,
Y con el alma mi corazón.

—
¡Cuál me recuerda tu tez morena
El limpio cutis de mis hermanas
Las seductoras americanas,
Que son veneros de castidad!
¡Cuál de tus ojos—negros cuál noche—
Y rutilantes cual dos estrellas,
Las espresivas miradas bellas
Me hacen que sueñe felicidad!

—
Los trovadores para las damas.
En que atesora naturaleza
Todo el hechizo de la belleza,
Toda la magia de la virtud,
Guardan sus flores y sus baladas:
¡Con cuánto gozo por tus amores
De mis verjeles diera las flores,
Diera los himnos de mi laud!

Angel Mestre y Tolon.

Cádiz, Julio 1867.

EL FUEGO FÁTUA.

Un peregrino venia apresuradamente de países lejanos hácia su pueblo. Traia el alma llena de dulces esperanzas, porque no habia visto en muchos años á sus padres y hermanos. Estando en unas montañas cerca de su casa le sorprendió la noche en una oscuridad que no podia ver ni el bastón que llevaba en la mano; perdió su camino, y bajando al valle caminó á derecha é izquierda, suspirando y diciendo: Ojalá encontrase á un hombre que me sacase de mi ignorancia y error, y me llevase al camino recto:—¡Cuántas gracias le daría!

Y se paró en medio del campo esperando que viniese el día. Mas estando así lleno de duda é inquietud, brilló á lo lejos una vacilante luz en la oscuridad y concibió grata esperanza diciendo:—¡Bendita seas, símbolo de paz! Tú me anuncias la proximidad de los hombres: tu débil resplandor me parece en esta oscuridad mas agradable que una aurora.

Se aproximó á grandes pasos hácia la luz, y aun creyó ver al hombre que la llevaba.— Pero la luz era un fuego fátuo nacido del pan-

tano y flotante sobre el cieno. El peregrino se acercó á la orilla de un profundo precipicio.

— Mas de repente oyó una voz detrás de sí que le dijo:—¡Alto! ¿ó eres acaso un hijo de la noche? El se paró, miró en su derredor. Era la voz de un pescador que desde su barquilla le llamaba.

—¿Por qué, le dijo el viajero, no debo yo seguir esa agradable luz? ¡Soy un perdido caminante que ignora mi camino!

—¡Agradable luz! le dijo el pescador: ¡así llamas á esa engañosa claridad que conduce al viajero á la perdición! Infernales potencias crian en los fétidos pantanos los vapores de la noche, que imitan al brillo de gratas luces, Mira cómo vacila de aquí para allá el maligno parto de la noche y la oscuridad

Y así diciendo, se extinguió el fuego fátuo. El cansado peregrino dió las gracias al pescador con sincero agradecimiento. Pero el pescador le dijo:—Cómo podrá un hombre dejar en el error á un semejante suyo, y no conducirle al camino recto cuando sabe cuál es? Nosotros dos debemos dar gracias á Dios, yo porque me escogió por instrumento del bien, tú porque te has hallado donde he podido hacerte este beneficio.

Entonces abandonó el pescador su canoa y condujo al peregrino enseñándole el camino de su casa. Este caminaba lleno de esperanza: entre los árboles brillaba á lo lejos la luz del hogar, no con variable y luminoso brillo, sino con tranquilidad y fijeza. Llegó, pues, contento porque habia tocado el error y el peligro: llamó á la puerta y sus padres y hermanos le abrazaron y besaron, y llenaron de alegría.

Pescadores eran tambien los que elegidos por Dios, advirtieron á los hombres del error en que caminaban, siguiendo una luz fátua, variable, extinguiible é hija de la ignorancia y de almas cenagosas. Aquellos pescadores dejaron sus barquillas para llevarnos al camino recto y nos hicieron ver la luz fija, y por ellos están llegando á la puerta de su casa, que es el cielo, los peregrinos de este mundo: allí los reciben los ángeles y el Padre, y lloran la alegría de su llegada.

El peregrino podrá preguntarse: ¿por qué hay fuego fátuo? Y el pescador le responderá:—Si no le hubiera, tú y yo no habríamos dado gracias á Dios; ni nos habríamos conocido y amado como hermanos. ¿Qué mérito tendría yo entonces ni tú tampoco?

INACIÓ EN MARTES.....!

DISPARATE LITERARIO EN ONCE PARRAFOS.

(Conclusion.)

IX.

Vamos á ver á nuestro héroe en un mundo nuevo para él.

Cuando se hubo restablecido marchó á Madrid aburrido de estar en su pais y con el objeto de ver si la fortuna le sonreía.

Pronto con su talento como primera recomendacion, aunque llevando algunas otras en el bolsillo, pues en este pais todo se hace por empeños y no por la mayor ó menor disposicion que tenga la persona en cuyo provecho ha de redundar el favor, logró José entrar en la redaccion de un periódico que gozaba á la sazón de bastante popularidad.

Con sus artículos *políticos é impolíticos* logró adquirir buen nombre en los círculos periodísticos, y su adhesion al gobierno cuya política apoyaba en el periódico le valió una cruz, no recordamos de qué orden. Pero como *estaba escrito* que no habría para él dicha completa, un triste suceso vino á amargar el placer que la cruz le proporcionara.

Al día siguiente de recibir el diploma le fué entregada á José una carta cuyo sobre estaba orlado de negro.

Mas negro aun se le ocurrió un pensamiento á nuestro héroe y no queriendo saber lo que la carta contenía, se la echó en el bolsillo y se marchó á la calle. Comió en el Suizo y de aquí se fué al Real.

Ejecutaban *Lucia de Lamermoor*. Las inspiradas notas que Donizetti escribiera tranquilizaron algo á nuestro jóven. Sin embargo, al finalizar el tercer acto se le ocurrió abrir la carta. ¡Había muerto su padre!

X.

Pasó un año. José seguía en la córte.

Poco tiempo despues de muerto su padre, habia muerto tambien de consuncion por *falta de suscritores* el periódico en que escribía.

Entonces se dedicó á la literatura. De este modo, escribiendo un artículo para el periódico A y otro para el semanario B, José se habia creado una posicion desahogada por medio de las letras, cosa que en España parece imposible.

Pero José estaba llamado sin duda á ser en todo original.

Andando los días, nuestro héroe tuvo, segun espresion muy usada, *un fin trágico: se casó*.

Su elegida tenía humos de aristócrata y regular fortuna.

A los diez meses de casado tuvo un hijo. (Alegron de José.)

Al poco tiempo el chico murió de una pulmonía que le entró tan de repente que se lo llevó *pateta* en diez horas. (Sentimiento de nuestro héroe.)

Aburrido, desesperado, buscando nuevas emociones, se hizo, lo peor que podia hacerse: editor responsable de un periódico político.

Para esto José *mudó de camisa*.

Al poco tiempo el periódico fué denunciado y José no fué á presidio por carambola, pero se quedó mas pobre que las ánimas benditas.

Despues de estos reveses, José, solo, sin que nadie le acompañara, marchó á Francia.

Un año permaneció allí, y cuando ya pretendia venirse lo complicaron en una conspiracion y merced, no á sus amigos, sino á sus pies, se puso en salvo, y de incógnito saliendo de Paris de incógnito llegó á Madrid.

Llegó á su casa; pero ¡oh desdicha! encontró á un galán á los pies de su muger jurándole eterno amor, y sin encomendarse á Dios ni al diablo de un pistoletazo envió al otro mundo á aquella. Despues se fué al canal, y ya iba á terminar sus días, cuando lo detuvo un pensamiento y se arrepintió de su propósito.

XI.

El día 25 de Julio de 186... salía de uno de nuestros puertos un buque con rumbo á Filipinas.

En él iba el jesuita Fr. José del Arrepentimiento. Era nuestro héroe.

No sabemos si el buque se iría á pique en la travesía, ó si los salvajes de las tierras que iba á recorrer lo asarian y lo servirian en su mesa, ó si sería tostado ó crucificado por algun reyezuelo asiático.

Desde aquella época nada hemos vuelto á saber de él.

Que le suceda lo que hemos dicho y mas, es muy lógico.

—¿Por qué? se nos preguntará.

—Porque.... *¡nació en Martes!*

Francisco de Asis Pacheco.

MISCELÁNEA.

El inspirado poeta cubano don Angel Mestre y Tolon, de cuyo brillante estro damos una nueva prueba en el presente número, se embarcó para su pais natal en el vapor que

zarpó de Cádiz el día 31 de de Julio. Su vuelta á Cuba reconoce por causa el haber tomado alarmantes proporciones la enfermedad que por segunda vez habia empezado á desarrollarse en su cerebro. Lo sentimos, y deseamos á la vez que su razon, un tanto estraviada, adquiera la fijeza necesaria para que pueda continuar con el brillante éxito que hasta ahora sus trabajos literarios.

* * *
Dicen que el cólera está cerniéndose sobre Roma: este pájaro va siempre en busca de gente gorda.

* * *
En Sevilla se han publicado los primeros números de una revista satírica titulada *La Tijera*. De seguro no cortará tan buenos sa-
yos como la lengua de las mugeres.

* * *
Zorrilla va á escribir un poema sobre el drama de Querétaro. Lo que, á nuestro juicio, debería hacer el autor de *Don Juan Tenorio*, era escribir una oda á la hora, para él afortunada, en que abandonó á Méjico.

* * *
La *Sociedad Infantil cordobesa* dió una funcion el día 6, y en ella se estrenó una zarzuela en un acto titulada *Todos hermanos*, letra de don Teodomiro Ramirez de Arellano y música de don José Leon. La decoracion nos gustó mucho, y admiramos la heroica paciencia de los niños para permanecer en la escena durante casi todo el tiempo que duró la ejecucion de la zarzuela. Los autores fueron llamados al palco escénico. Reciban por ello nuestra cordial enhorabuena.

* * *
La música por las noches toca en el Gran Capitan. Bien hecho, que así olvidamos que está á diez y seis el pan.

* * *
El apreciable poeta sevillano don Narciso Campillos va á publicar la coleccion de sus poesias. Le felicitamos por este pensamiento. La diputacion provincial de Sevilla tiene acordado suscribirse por veinte y cinco ejemplares. ¡Y luego se dirá que en España no se protege á los escritores!

* * *
Tenemos el gusto de contar con la ilustra-

da colaboracion de la apreciable poetisa señora doña Rosario Vazquez de Alfaro, de la que publicamos hoy una bonita traduccion. Le damos las mas espresivas gracias por su amabilidad en remitirnos sus trabajos literarios.

* * *
El sol y la nube.—Delante de la gran lumbrera del mundo se interpuso una opaca nube de tempestad. El sol estuvo mucho tiempo oculto; pero apenas se habia separado algun tanto la nube, la guarnecieron y adornaron sus rayos con una orla de oro.

Lumbrera del mundo merece llamarse aquel hombre que hace bien aun á su enemigo luego que ha pasado la hora de la opresion.

* * *
Solucion á la charada del número anterior:

ARCABUCERO.

EFEMÉRIDES.

Día 12 de Agosto 1857.—Creacion de la medalla de Santa Elena.

Día 13.—1501 Descubrimiento del Brasil por Américo Vespucio.

Día 14.—1311 Recibe el agua del bautismo en la Catedral de Salamanca el rey don Alonso XI, hijo de don Fernando el Emplazado.

Día 15.—1769 Nacimiento de Napoleón I.

Día 16.—1322 Promúlganse muchas constituciones de las acordadas en el concilio de Valladolid.

1793.—Muerte de María Antonieta.

Día 17.—1790 Horroroso incendio de la plaza Mayor de Madrid.

Día 18.—1256 D. Alonso el Sábio espide en Segovia una carta de convencion arreglando las disputas entre los vitorianos y los caballeros de la cofradía de Alava.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17.